

cuerpo en los primeros dias de octubre, que apenas bastaba ya a contenerlos la autoridad del Almirante, i el ascendiente que le daba sobre los otros su propia conviccion i el fuego de una imaginacion exaltada, cual era naturalmente la suya. Las aves, i no solo ya las acuáticas, sino las del campo; las cañas, tablillas labradas i yerba fresca, que les traian las ondas, como para reanimar la esperanza, reducida en los mas a la última estremidad; *i los aires mui dulces*, dice Colon, *como en abril en Sevilla, que es plazer estar a ellos, tan olorosos son*, le acorrieron oportunamente en aquel conflicto. Al fin la carabela Pinta, a las dos de la mañana del 12 de octubre, "halló tierra, e hizo las señas que el Almirante habia mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decia Rodrigo de Triana, puesto que el Almirante a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque fué cosa tan cerrada, que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó a Pero Gutierrez, repostero de estrados del rei, e díjole, que parecia lumbre, que mirase él, i así lo hizo i vídola. Díjolo tambien a Rodrigo Sanchez de Segovia, que el rei e la reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada. . . . Despues que el Almirante lo dijo, se vido una vez o dos, i era como una candelilla de cera que se alzaba i levantaba, lo cual a pocos parecia ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. Por lo cual, cuando dijeron la salve, que la acostumbran decir e cantar a su manera todos los marineros, rogó i amonestólos el Almirante que hiziesen buena guardia al castillo de proa, i mirasen bien por la tierra, i que al que le dijese primero que via tierra, le daria luego un jubon de seda sin las otras mercedes que los reyes habian prometido, que eran 10,000 maravedís de juro a quien primero la viesse." (*Resúmen del Diario.*) Los reyes sin embargo sentenciaron que disfrutase aquella merzed Cristóbal Colon por haber visto la lumbre, situando los antedichos maravedís "en cada un año para en toda su vida," sobre cualquiera parte de las alcabalas, tercias, almojarifazgo

i demas rentas de la ciudad de Córdoba, donde quiera que él quisiese i nombrase; i se le situaron de hecho "en las alcabalas de las carnicerías de la ciudad de Córdoba, que es en el partido de la alóndiga de dicha ciudad." (*Albalá de 23 de mayo, de 1493*, Navarr. tomo II, paj. 46).

De la primera isla descubierta, dice Casas con su característica puntualidad, que se llamaba en idioma de la isla española i de los lucayos, que era toda una misma lengua, *Guanahani con la última sílaba luenga i aguda*, i que tendria como 15 leguas en luengo poco mas o ménos, toda baja, llena de arboleda verde i fresquísima, con una laguna de agua dulce en medio, i poblada de muchísima jente, "porque (añade) todas estas tierras de este orbe son suavísimas, i mayormente todas estas islas de los lucayos, porque así se llamaban las jentes de estas islas pequeñas, que quiere decir cuasi moradores de Cayos, porque *cayos* en esta lengua son islas." (lib. I, cap. 40.)

Describe Colon con mucho candor i viveza en el diario (que Casas copia a la letra) todas las circunstancias de su salida a tierra en Guanahani, a que puso el nombre de San-Salvador, aludiendo al peligro de que habia sido librado con tan oportuno descubrimiento. Vese allí estampada la impresion que hizieron en él i en sus compañeros el primer suelo del Nuevo-mundo pisado por ellos, i las primeras imperfectas comunicaciones con los inocentes i descuidados moradores de aquellas islas. Como no cabe duda en vista de los pasajes copiados por Casas, de que la relacion enviada por el Almirante a los reyes fué un verdadero diario, que él mismo llevó desde su salida de la villa de Palos, tenemos la complacencia de ver rejistrados allí menudamente en esta ocasion, como en todas las otras de alguna importancia, los pensamientos, las conjeturas, los errores i hasta los desvaríos de Colon, en su mismo lenguaje i estilo, que aunque difuso, digresivo e incorrecto, es pintoresco, i abunda de pormenores interesantes. En aquella visita de tan diversa importancia para

los pueblos de los dos mundos, se preluvió en cierto modo a las violencias que desolaron el nuevo, i que en especial exterminaron a los mansos i confiados lucayos. ¡ Cuán léjos estaban ellos de imajinarse que la aparizion de aquellos seres peregrinos, que se les antojaban bajados del cielo, debia serles mil veces mas funesta que las incursiones de los caribes, único objeto de terror que habian conozido hasta entónces!

Colon determina llevarse cierto número de aquellos indios para presentarlos a los reyes, i que aprendiesen el castellano; i efectivamente lo puso por obra, teniéndolos a buen recado en las carabelas, paraque no escapasen, como varias veces lo intentaron. No está bien Casas con esta conducta del Almirante; ni con que hubiese pensado tomar todo el algodón que se encontró en la isla para sus altezas, *si hubiera en cantidad*; ni con que se propasase a decir a los reyes, que “podian llevar todos los indios que eran vezinos i moradores de aquellas tierras a Castilla, o tenerlos en la misma tierra captivos.” “¡ Cuán léjos (dice) estaba el Almirante de acertar en el hito i punto del derecho divino i natural, i de lo que, segun esto, los reyes i él eran con estas jentes a hazer obligados!” Pero Casas era demasiado justo para no hazer mérito de los motivos particulares que disculpaban en algun modo a Colon. “Como el Almirante (dice) hobiese padescido en la corte tan grandes i tan veementes contradicciones, i al cabo la reina, contra la opinion i parescer de los de su consejo i de toda la corte, se determinase a gastar eso poco que gastó, aunque por entónces pareció mucho. . . . . nunca pensaba ni desvelaba ni trabajaba mas en otra cosa que en procurar cómo saliese provecho i rentas para los reyes, temiendo siempre que tan grande negocio se le habia al mejor tiempo de estorbar. . . . Por lo cual se dió mas prisa de la que debiera en procurar que los reyes tuviesen ántes de tiempo i de sazón rentas i provechos reales, como hombre desfavorecido i extranjero, i que tenia terribles ad-

versarios junto a los oídos de las reales personas, que siempre lo desayudaban. . . . . Mas si él supiese tanto de las conclusiones primeras i segundas del derecho natural i divino, como supo de cosmografía i de otras doctrinas humanas, nunca él osara introducir ni principiar cosa que habia de acarrear tan calamitosos daños, porque nadie podrá negar ser él hombre bueno i cristiano.” (*Hist. jen.* lib. I, cap. 41.)

Después de haber examinado detenidamente el diario, sus derrotas, recaladas i señales, no es de sentir el sr. Navarrete que la primera isla descubierta sea, como jeneralmente se cree, la que las cartas denominan de San-Salvador el grande, tendida NN O. a S S E. entre los paralelos de 24° i 25°, sino la llamada del *Gran-Turco* que es la mas septentrional de *las Turcas*, i se halla a los 21° 30' de lat. i al norte de la medianía de Haiti. El sr. Navarrete en sus notas, i principalmente en los dos mapas con que ha adornado la edicion, sigue las huellas de Colon paso a paso, tanto en este como en los otros viajes, dando los equivalentes modernos de los nombres que se encuentran en el diario, i corrigiendo a veces las apostillas de Casas. La amenidad del cielo, suavidad de aires i agasajos de los habitantes, no fueron parte paraque Colon se demorase en estas islas, apretándole el deseo de llegar al término propuesto, que era la tierra firme, esto es, el continente de Asia, para visitar al gran-can, entregarle las cartas que llevaba de los reyes católicos, i volver con respuesta de ellas. Figurábase tocar ya a los últimos confines del oriente i del Catai, i pareziales encontrar en los frondosos bosques de las nuevas islas, indicios de las preciadas drogas i especerías asiáticas, del ruibarbo, la almáciga i el alóe.\* Lleno de estas ideas, llega el 28 de octubre a

\* Es probable que equivocaba con el alfóncigo (de cuyo tronco i ramos se obtiene la verdadera almáciga del Levante) otro árbol que se da en las islas de Cuba i Haiti, i de que se saca por

Cuba, que por las señas que los indios le habían dado de su grandeza i su abundancia de oro i perlas, tenia ya asentado en su imaginacion que habia de ser la famosa Cipango del veneciano Marco Polo, que se cree dió este nombre al Japon. De este error vino a caer en otro, pues combinando las mal entendidas noticias de los indios con los informes de Marco Polo, se persuadió que Cuba no era isla, sino parte de un gran continente, distante como cien leguas de Zaito i de Jiunsai, descritos por aquel viajero.\* Pero no es nuestro ánimo, ni lo permiten los límites que nos hemos propuesto, seguir su rastro por entre aquel laberinto de idas i venidas, ni mucho ménos por el de sus conjeturas i errores, por interesantes que sean como una nuestra del atraso en que se hallaba la cosmografía, i como una prueba de lo que debe esta ciencia a sus inmortales trabajos.

La isla que produce el mejor tabaco conozido fué donde se observó por la primera vez el uso hoi tan jeneral de esta planta. El día 6 de noviembre, hallándose en un puerto que el editor cree ser el de las *Nuevitas del príncipe*, volvieron a juntarse con Cristóbal Colon dos hombres españoles (Rodrigo de Jerez i Luis de Torres) que había mandado a reconocer la tierra, i le informaron de haber encontrado en el camino mucha jente, que atravesaba a sus pueblos, hombres i

incision un jugo balsámico, que se condensa al aire. Los botánicos le llaman *Bursera gummifera*. La célebre madera aromática de la India oriental, llamada *Alóe* i *lignalóe*, tampoco es produccion de las Antillas. Por eso el dr. Chanca que acompañó a Colon en el segundo viaje, escribe: "Hai tambien (en la isla Española) linalóe, aunque no es de la manera del que fasta agora se ha visto en nuestras partes, pero no es de dudar sea una de las especies de linalóes que nosotros los doctores ponemos."

\* *Zaiton*, segun Marco Polo, es un puerto de la China meridional, i *Jiunsai* una de sus ciudades, i la mas populosa del mundo.

mujeres, con tizones en la mano i yerbas "para tomar los saumerios que acostumbraban." Estos saumerios (dice Casas) "son unas yerbas secas, metidas en una cierta hoja, seca tambien, a manera de mosquete;... i encendido por una parte dél, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro aquel humo, con el cual se adormezan las carnes, i cuasi emborracha, i así diz que no sienten el cansancio. Estos mosquetes, o como los llamémos, llaman ellos *tabacos*. Españoles cognoscí yo en esta isla Española que los acostumbraron a tomar, que siendo reprendidos por ello diciéndoseles que aquello era vicio, respondian que no era en su mano dejarlos de tomar. No sé qué sabor o provecho hallaban en ello." (*Hist. jen.* lib. 1, cap. 46.)

Encontráronse en esta i las demas islas, sementeras de maiz, que Colon llama panizo; algodón en abundancia, de que los naturales se fabricaban hamacas, mantillas, faldetas, redes; una raíz harinosa de agradable sabor, que Colon llama *niame*, i es probablemente la batata o camote;\* la yuca de que amasaban el pan de *cazave*; varias legumbres i multitud de frutales diferentes de los de Europa. A estos vegetales, i al tabaco i ají, se reduzia toda la agricultura de las Antillas, i aun es probable que algunos de estos acudian con sus productos sin necesidad de cultivo. En cuanto a la natural hermosura, fertilidad i dimensiones de las tierras que descubria, sus montes, rios, puertos, arboledas, flores i clima, los encarezimientos del Almirante a los reyes son tantos i tales, que no pueden esplicarse a veces sino por el alborozo i exultacion que debió causar aquel maravilloso descubrimiento en una fantasía tan viva. El 14 de noviembre, cerca de un

\* El verdadero ñame (*Dioscorea alata*) es planta de Asia i Africa. Naturalizóse despues de la conquista en América donde es conozida con el mismo nombre *ñame*, que creemos haber venido con ella de Guinea. Allí probablemente la conozió Colon.

puerto i rio no bien determinados de la costa de Cuba, "vido tantas islas (dice Casas abreviándole) que no las pudo contar todas, de buena grandeza, i mui altas sierras, llenas de diversos árboles de mil maneras, e infinitas palmas. Marabillóse en gran manera de ver tantas islas i tan altas, i certifica a los reyes que las montañas que desde antier ha visto por estas costas i las de estas islas, que le parece que no las hai mas altas en el mundo, ni tan hermosas i claras, sin niebla ni nieve, i al pié dellas grandísimo fondo; i dice que cree que estas islas son aquellas innumerables que en los mapamundos en fin de oriente se ponen, i dijo que creia que habia grandísimas riquezas i piedras preciosas i especería en ellas. . . . Dice tantas i tales cosas de la fertilidad i hermosura i altura destas islas que halló en este puerto, que dice a los reyes no se marabillen de encarezellas tanto, porque les certifica que cree que no dice la centésima parte; algunas de ellas que parecia que llegaban al cielo i hechas como puntas de diamantes: otras que sobre su gran altura tienen encima como una gran mesa, i al pié dellas fondo grandísimo que podrá llegar a ellas una grandísima carraca, todas llenas de arboledas i sin peñas." "El 27 de noviembre, andando por otro paraje de la misma isla, f u é cosa marabillosa ver las arboledas i frescura, i el agua clarísima, i las aves i amenidad, que dice que le parecia que no quisiera salir de allí. Iba diciendo a los hombres que llevaba en su compañía, que para hazer relacion a los reyes de las cosas que vian, no bastaran mil lenguas a referillo, ni su mano para lo escribir, que le parecia que estaba encantado. . . . I certifico a vuestras altezas (son palabras del Almirante) que debajo del sol no me parece que las puede haber mejores (tierras) en fertilidad, en temperancia de frio i calor, en abundancia de aguas buenas i sanas; i no como los rios de Guinea que són todos pestilencia, porque, loado sea nuestro Señor, hasta hoi de toda mi jente no ha habido persona que le haya mal la cabeza, ni estado en cama por dolencia, salvo un viejo de

dolor de piedra, de que él estaba toda su vida apasionado, i luego sanó al cabo de dos dias. Esto que digo es en todos tres navíos". . . . "Este puerto (dice el 20 de diciembre, hablando de la baía de Acul en la Española) es hermosísimo, i que cabian en él cuantos naos hai en cristianos. . . . I puede la nao estar con una cuerda cualquiera amarrada contra cualesquiera vientos que haya. De aquel puerto se parecia un valle grandísimo i todo labrado, que descende a él del sueste, todo cercado de montañas altísimas, que parece que llegan al cielo, i hermosísimas, llenas de árboles verdes; i sin duda que hai allí montañas mas altas que la isla de Tenerife en Canaria, que es tenuta por de las mas altas que pueden hallarse." "El 21 de diciembre fué con las barcas de los navíos a ver aquel puerto, el cual vido ser tal, que afirmó que ninguno se le iguala de cuantos haya jamas visto; i escúsase diciendo que ha loado los pasados tanto, que no sabe cómo lo encarezar, i que teme que sea juzgado por manificador excesivo mas de lo que es la verdad. A esto satisfaze diciendo, que él trae consigo marineros antiguos, i estos dizen i dirán lo mismo. Yo he andado (añade el Almirante) veinte i tres años en la mar, sin salir de ella tiempo que se haya de contar, i ví todo el levante i poniente (que dice por ir al camino de septentrion que es Inglaterra) i he andado la Guinea; mas en todas estas partidas no se hallará la perfeccion de los puertos que aquí. Yo con buen tiento miraba mi escribir, i torno a dezir que afirmo haber bien escrito, i que agora este es sobre todos, i cabrian en él todas las naos del mundo, i cerrado, que con una cuerda la mas vieja de la nao la tuviese amarrada. . . . Vido unas tierras mui labradas, aunque todas son así, i mandó salir dos hombres fuera de las barcas que fuesen a un alto para que viesen si habia poblacion. . . . Los dos cristianos volvieron, i dijeron donde habian visto una poblacion grande,\* un poco desviada de la mar. Mandó el Al-

\* El pueblo de Acul (Navarrete.)

mirante remar acia la parte donde la poblacion estaba hasta llegar cerca de la tierra, i vió unos indios que venian a la orilla de la mar, i parecia que venian con temor, por lo cual mandó detener las barcas, i que les hablasen los indios que traia en la nao, que no les haria mal alguno. Entónces se allegaron mas a la mar, i el Almirante a tierra, i despues que del todo perdieron el miedo, venian tantos hombres, que cobrian la tierra, dando mil gracias, así hombres como mujeres i niños; los unos corrian de acá i los otros de allá a nos traer pan que hazen de *niames*, a que ellos llaman *ajes*, que es mui blanco i bueno, i nos traian agua en calabazas i en cántaros de barro de la hechura de los de Castilla, i nos traian cuanto en el mundo tenian i sabian que el Almirante queria, i todo con un corazon tan largo i tan contento, que era marabilla; i no se diga que porque lo que daban valia poco, por eso lo daban liberalmente, dice el Almirante, porque lo mismo hazian i tan liberalmente los que daban pedazos de oro, como los que daban la calabaza del agua; i fázil cosa es de cognoscer cuando se da una cosa con mui deseoso corazon de dar. Finalmente, dice el Almirante, que no puede creer que hombre haya visto jente de tan buenos corazones i francos para dar, i que ellos se deshazian todos por dar a los cristianos cuanto tenian, i en llegando los cristianos, luego corrian a traerlo todo. . . . . En toda esta comarca hai montañas altísimas que parecen llegar al cielo, que la de la isla de Tenerife parece nada en comparacion dellas en altura i en hermosura, i todas son verdes, llenas de arboledas, que es una cosa de marabilla.”

Lo relativo a la vuelta de Cristóbal Colon a España no es de lo ménos interesante de este documento, ni donde aparecen con ménos lustre la firmeza, prudencia i presencia de ánimo de aquel navegador. El que desee conozerle i conozer juntamente a su siglo, lea la relacion del temporal de 14 de febrero i de los dias siguientes, compendiada por Casas, pero conservando en gran parte el testo orijinal segun

su costumbre. La furia del viento i la mar, el espanto de la tripulacion, los votos de romerías, velas i procesiones, el Almirante en medio de aquella escena de horror i confusion escribiendo su descubrimiento en un pergamino, que arroja envuelto en un paño encerado dentro de un barril a las olas, su inquietud por la suerte de sus dos hijos que habian quedado estudiando en Córdoba, dejándolos huerfanos en tierra estraña, sin que supiesen siquiera los reyes los servicios que acababa de hazerles: todo esto descrito por él mismo en el momento del peligro, se imprime fuertemente en el ánimo, i forma uno de los pasajes mas notables del diario i de toda la coleccion. El sábado 16 de febrero se dice que “esta noche reposó algo el Almirante, porque desde el miércoles no habia dormido ni podido dormir, i quedaba mui tollido de las piernas, por estar siempre desabrigoado al frio i al agua, i por el poco comer.” El lunes 18 recalán a la isla de Santa-Maria de las Azores, i se refiere a la larga lo que pasó con el gobernador portugues Juan de Castañeda i su jente. En fin, el 4 de marzo arriban a Lisboa, i el 15 vuelven a entrar en la barra de Sáltes, de donde habian zarpado 119 dias ántes.

El segundo documento es una carta dirigida por Cristóbal Colon a Luis de Santánjel, escribano de racion de los reyes, ofizio de la casa real de Aragon, que equivalia al de contador mayor de Castilla. Contiene esta carta una noticia por mayor de los sucesos de este primer viaje, i se copió del orijinal que obra en el archivo de Simánkas. Consta por ella que se escribió en el mar el 15 de febrero de 1493, hallándose Colon entre las Azores i las Canarias, i que se pensó encaminarla a su destino el 4 de marzo desde Lisboa, llevándola dentro lo que llamaban *ánima* (papel escrito, que se introduzia en la carta despues de cerrada) en que solo se añade la noticia de la tormenta que acababa de hazerle aportar a aquella ciudad. Pero la fecha de este papel es reparable. Dice el editor que el orijinal la tiene en números romanos mui confusa, i que parece significar 14, pero que bien examinada, no puede ser sino del 4 de marzo, fundándose sin

duda en la circunstancia de mencionarse el arribo a Lisboa como cosa sucedida *hoi*. Pero no es notable que en la traduccion latina de la carta de Cristóbal Colon a Rafael Sanchez, tesorero de los reyes católicos, que era en sustancia un duplicado de la anterior, ocurra el mismo supuesto error de fecha, *Ulisbonæ pridie idus Martii*, leyéndose de este modo, no solo en el códice de la real biblioteca, sino en dos ediciones de dicha traduccion, la antigua poco ha encontrada en Milan, i la de la *Hispania illustrata*? Esta es una coincidencia singular, que solo puede esplicarse suponiendo que la carta a Luis Santánjel se escribió en el mar el 15 de febrero; que el *ánima* se escribió el 4 de marzo; i que ni a esta, ni a la carta a Rafael Sanchez se les puso la fecha hasta el 14 de marzo, el dia siguiente al de la salida de Lisboa, espresándose el nombre de esta ciudad, por hallarse Colon en el mar, i no a mucha distancia. Como quiera que sea, la autenticidad del documento es superior a toda sospecha, pues consta que aquel mismo año de 93, habiendo llegado a Roma una copia del ejemplar que se dirigió al tesorero Sanchez, la tradujo al latin Leandro Cosco, i la dió a la estampa en aquella ciudad.

El tercer documento es esta misma traduccion de Cosco, copiada del citado códice de la real biblioteca, acompañándole una version castellana de don Francisco Antonio Gonzalez, bibliotecario mayor del rei.

El cuarto es una relacion del segundo viaje por el dr. Chanca, natural de Sevilla, que fué en la armada de Colon en calidad de físico, i la escribió en la isla Española en 1494, a los sres. del cabildo de aquella ciudad. Se copió de un códice de la academia de la Historia, i es de lo mas apreciable de la coleccion.

5°. Un memorial que para los reyes católicos escribió Colon en la ciudad Isabela a 30 de enero de 1494, sobre su segundo viaje a las Indias, interpoladas las respuestas de los reyes a las razones i peticiones del Almirante. Se copió de un códice del archivo jeneral de Indias, de Sevilla.

6°. Relacion que de su tercer viaje haze Colon a los reyes, copiada de un ejemplar que de letra de Casas existe en el archivo del duque del Infantado. Es documento curioso. El Almirante comienza recordando las contradicciones que al principio habia sufrido su empresa, i el alto i maravilloso suceso de ella, en que por *virtud divinal*, i *cumpliendo lo que habia sido dicho por boca de Isaias profeta, que de España seria divulgado el nombre de Dios a aquellas rejiones*, dice que descubrió 333 leguas de tierra firme, fin de oriente (creyendo todavía que era continente la isla de Cuba, pues al de América aun no habia llegado Colon ni otro alguno), i que descubrió ademas setecientas islas de nombre, allanando entre ellas la Española, que *bojaba mas que España i en que la jente era sin cuento*, i pagaba ya tributo a los reyes. Despues de citarles el ejemplo de Salomon, que “envió desde Hierusalem en fin de oriente a ver el monte Sopora,\* en que se detuvieron los navíos tres años,” el cual (dice) tienen vuestras altezas agora en la isla Española; el de Alejandro, “que envió a ver el rejimiento de la isla de Trapobana en India†;” el de “Nero César, que envió a reconocer las fuentes del Nilo‡;” i el de los reyes de Portugal, que con tanto dispendio de jente i caudal habian hecho descubrimientos i establecimientos en la costa de Africa; despues de encarezer cuán digno habia sido de los reyes de España el acometer aquella empresa para ganar tierras allende el mar, como no lo habian hecho los príncipes

\* El Ofir que visitaban las flotas de Salomon, i que en la version de los Setenta se llama *Soopheira*.

† No sabemos de dónde tomó Colon esta noticia, que no es de la historia auténtica de Alejandro. Sabido es qué multitud de ficciones i patrañas oscurecieron en la edad media los hechos del conquistador macedonio, i que los reyes griegos de Ejipto fueron los primeros que enviaron a explorar la India, i entablaron relaciones de comercio con ella i con la isla de Trapobana o Ceilan.

‡ Otra especie que parece destituida de fundamento histórico.

de Castilla hasta entónces, comienza a referir su viaje, que dió principio zarpando del puerto de Sanlúcar el miércoles 30 de mayo de 1498. El 4 de agosto llegó a la punta llamada de *Iacos* en la isla a que puso el nombre de *La-Trinidad*. A la tierra opuesta, que aun no sabia si era isla o continente, puso el nombre de *Gracia*; navegando por el golfo intermedio, reconoze su boca septentrional; infórmase de que aquella tierra es llamada de los naturales *Paria*; dirjese a ella, i visita varios parajes de la costa. Reconozido un gran rio, que debió de ser el Guarapiche, vuelve al norte, sale por la *boca del Drago* el 14 de agosto, i reproduce sus observaciones sobre las variaciones de la aguja, fenómeno hasta él desconozido, i a que ya habia prestado atencion desde su primer viaje. Sigue a ellas una serie de especulaciones cosmográficas, en que el descubridor del Nuevo-mundo dió rienda suelta a su imaginacion. Figúrase que el hemisferio que habia descubierto no es perfectamente redondo como el antiguo, sino que en medio, i cabalmente bajo la línea equinoccial, se levanta formando un pezon, como el de una pera, i que la punta de este pezon es la parte del mundo mas alta i cercana al cielo, i está situada en el término de oriente, donde acaba toda la tierra i las islas. Cree que en pasando el meridiano que está 100 leguas al poniente de las Azores, van los navíos alzándose suavemente acia el cielo, i por eso se goza entónces de aires mas templados, i declinan las agujas al oeste, siendo tanto mayor la templanza del aire i el declinar de la aguja, quanto mas se anda en aquella direccion, hasta llegar a *La-Trinidad* i la costa de *Paria*, donde dice que halló "temperancia suavísima, i las tierras i árboles mui verdes, i la jente mas astuta e de mayor ingenio, e no cobardes." "I ayuda tambien a esto, que el sol cuando nuestro Señor lo hizo, fué en el primer punto de oriente, e la primera luz fué aquí en oriente, donde es el extremo del altura de este mundo." "I si los antiguos nada de esto sospecharon, dice que "no es marabilla que de este hemisferio non se hobiese noticia cierta, salvo mui liviana

i por argumento." Añade que en todas aquellas islas nazen cosas preciosas, "por la suave temperancia que les procede del cielo por estar acia lo mas alto del mundo." Pasa luego a conjeturar, haziéndose cargo de lo que dijeron "san Isidoro i Beda i el maestro de la historia escolástica i san Ambrosio i Scoto i todos los sanos teólogos," que el paraiso terrenal debe de hallarse en lo mas alto del pezon, i que uno de los cuatro rios en que se derrama la fuente que está en medio de aquel lugar bienaventurado, es el que vierte en el golfo de *Paria* aquella prodijiosa cantidad de agua que lo endulza, i lo que produze el escarceo i movimiento impetuoso que allí se siente. Pero en medio de este ingenioso desvariar en que el descubridor de América pagó tributo a su siglo, encontramos ideas felizes, dignas de un sagaz i experimentado observador. Colon adivinó el Orinoco, i de la existencia de este rio, si no es que sale del paraiso, infiere la de un gran continente. "Mui conocido tengo (dice) que las aguas de la mar llevan su curso de oriente a occidente con los cielos, i que allí en esta comarca cuando pasan llevan mas veloz carrera, i por esto han comido tanta parte de la tierra, porque por eso son acá tantas islas, i ellas mismas hazen desto testimonio, porque todas a una mano son largas de poniente a levante, i norueste e sueste que es un poco mas bajo, i angostas de norte a sur i nordeste sudueste, que son en contrario de los otros dichos vientos. Verdad es que parece en algunos lugares que las aguas no hagan este curso, mas esto no es, salvo particularmente en algunos lugares donde alguna tierra les está al encuentro, i haze parecer que andan diversos caminos." Concluye esta carta exortando a los reyes a proseguir la empresa del descubrimiento de aquel nuevo mundo a fin de estender la fé cristiana i el señorío de Castilla, i acerca de las tierras descubiertas vuelve a decir, que "tiene asentado en el ánima que allí es el paraiso terrenal."

Seria de desear que poseyésemos íntegras las otras cartas